

## SECCION BIBLIOGRAFICA

OCHOA CAMPOS, Moisés.—*La Reforma Municipal. Historia Municipal de México.*—Tesis para el examen profesional de Licenciado en Ciencia Políticas presentada en al Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.—México, 1955.

Moisés Ochoa Campos ha sido el primero en obtener la licenciatura en la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de México.

El trabajo que persentó como tesis, para optar al título, es un compacto estudio acerca del municipio como unidad social, y a las leyes que lo han regido en nuestro país.

Ochoa Campos no se circunscribe a la historia y al derecho mexicanos en este libro. Analiza los antecedentes del régimen municipal, y en esa empresa se remonta hasta los tiempos tribales, recorre el panorama de la historia griega, y el de la romana, hace un análisis de la estructura medieval, y por último, ya con todas las líneas del asunto en sus manos, se pone a la tarea de elucidar lo que el municipio ha sido en México, y de lo que debe ser en lo futuro.

Un trabajo de esta índole, para ser completo, requiere un número crecidísimo de fichas, de notas y consultas en fuentes muy variadas. Requiere además una larga y terca disciplina, sobre un tema que abarca siglos de historia, y decenas de países. El municipio, que es una unidad social organizada políticamente, aparece con modalidades variables, y Ochoa Campos ha atendido a cada una de ellas.

Su labor ha ido del libro de consulta al texto legal, del tratado de puro derecho político al de filosofía del derecho. Su inquietud lo ha llevado por todos los rumbos en que pudiera yacer un rastro, y así, ha investigado no sólo en los

textos directamente relacionados con el tema, sino en muchos otros que se vinculan con él de manera muy mediata.

El libro, de más de quinientas páginas, es en primer término impresionante por la capacidad de trabajo que revela. En seguida nos ocuparemos de sus méritos académicos y científicos; por ahora, nos interesa hacer notar la paciente labor que requirió, y la firme voluntad que hubo en su realización.

Nos interesa, porque no es frecuente en México un esfuerzo de esta naturaleza, tan sostenido y tan prolijo. No podemos decir que este libro sea el primero que se elabora entre nosotros con esa disciplina y esa constancia; pero, por lo menos dentro del ámbito de las tesis universitarias, es indudablemente excepcional. Ochoa Campos es un estudioso y un hombre de acción. Dedicado al periodismo, sus horas han tenido que consumirse entre la dirección de *La República* y la visita a bibliotecas, a archivos y demás lugares donde podía encontrar sus datos. Ha tenido que clasificar éstos, concordarlos, y situarlos adecuadamente en el vasto edificio que construyó.

El tema del municipio es de indudable interés para México, porque esta institución representa la posibilidad más clara, y más aprovechable, de mejoramiento tanto en lo cívico como en lo económico y lo cultural.

Ochoa Campos suministra dos notas esenciales del concepto de municipio: es una comunidad sociológica, y es, también, una unidad política. Ambas notas se dan sucesivamente, o sea, que la primera antecede en el tiempo a la segunda. Cuando las dos coinciden, puede hablarse en rigor de municipio. Pues bien, el hecho de que la primera condición para que exista esta forma de agrupamiento sea la de convivencia, la de vecindad, ya esboza la importancia que hay en el asunto. Los hombres que desarrollan sus vidas unos junto a los otros, han de compartir problemas, triunfos y derrotas frente al medio. Han de urdir un sistema económico apto para resolver esos problemas, y establecer, al fin, una estructura política acorde con las peculiaridades del grupo. El municipio debe ser, ante todo, la expresión de las fórmulas que cada colectividad haya encontrado para su vida histórica.

En sus principios, el municipio suponía parentesco entre los individuos que lo formaban. Hay el sello del sistema patriarcal, tanto en los antecedentes mexicanos autóctonos como en los antecedentes accidentales —griegos y romanos—. Hoy en día, ese vínculo de sangre no es esencial, aunque no haya desaparecido por completo. En virtud de que el municipio es una entidad geográficamente muy limitada, sus miembros suelen pertenecer a una o unas pocas familias viejas; y en todo caso, aunque el parentesco no exista, nos encontraremos siempre con afinidades muy hondas, con la menor distancia posible entre

los individuos. Aludimos a distancia social. Por la relativa simplicidad de su estructura, el municipio es así un terreno muy apto para que sobre él se plante tanto el principio de una superación en lo social, como de una superación en lo político. Socialmente, el municipio es capaz de servicios de valor decisivo, como los de sanidad, seguridad, comunicaciones, etc.; y políticamente es un medio ideal para el ejercicio de la democracia.

Después de analizar todos los cambios históricos del municipio, Ochoa Campos llega a la etapa propiamente mexicana de tal institución. Estudia las medidas legislativas que la han normado, y las diferentes formas que ha tenido, desde los municipios coloniales hasta nuestros días.

Ochoa Campos concluye su estudio proponiendo una reforma municipal. Esta reforma debe consistir en una planificación económica, para "integrar unidades socio-económicas con las municipalidades que forman entre sí regiones naturales".

Otra de las proposiciones que hace el autor es la de que se trate el problema del municipio indígena como pura cuestión cultural y de economía. No existe realmente una inferioridad del indígena en cuanto tal, sino en cuanto individuo desprovisto de recursos tanto materiales como culturales. El municipio indígena debe estar dispuesto a remediar esas deficiencias.

El libro de Ochoa Campos está llamado a ser una referencia indispensable para todo el que, en lo futuro, se inquiete por investigar el origen, naturaleza y función del municipio.

Salvador REYES NEVAREZ.

CARRILLO, José.—*Sinopsis de Historia de la Educación*. (Tercera edición, corregida y aumentada.) México, 1955, 325 pp.

Basándose fundamentalmente en la filosofía y en la economía política para analizar la historia de la educación desde el comunismo primitivo, la esclavitud, el feudalismo, el capitalismo hasta el socialismo, comprobamos que la producción material ha sido el factor determinante para el desarrollo social y cultural en todo el curso de la historia.

Considerando a la educación como una parte de la Historia de la Cultura y ésta, enlazada a la Historia Universal, el autor va haciendo una exposición, una interpretación y una crítica profunda de este tema.

Toma a la sociedad como sujeto de la historia y la vemos actuando en el comunismo primitivo con absoluta equiparación de derechos entre el hombre y la mujer. La educación consistía en asemejarse a los adultos hasta que surge la esclavitud; con la propiedad privada, la familia y el Estado, la educación se volvió clasista e impregnada del sentido político necesario para la clase dominante. Así Esparta, careciendo de ideólogos de la educación, tuvo instituciones educativas aliadas al Estado, como instrumentos de defensa y opresión de clases. Es en Atenas donde se creó la pedagogía con teorías, doctrinas y metodología; gracias a su enorme espíritu. El control escolar por el Estado, aparece en Roma y sus dirigentes toman medidas contra las ansias de liberación del pueblo y así poder hacer frente a la clase feudal y al cristianismo que son vigorosas expresiones de fuerza y consecuencias de los cambios en la estructura social.

Carrillo García, nos acerca a la América precolombina para describirnos el comunismo primitivo del calpulli azteca y del ayllu inca; después eran las clases dominantes las que gozaban plenamente de la enseñanza intelectual: el ideal era perpetuar las diferencias de clases sociales y entre los mayas, la educación era refleja y espontánea. Y la muerte de miles de esclavos dieron vida a sus monumentos artísticos para estudiar sus formas culturales de honda tradición. Este es uno de los capítulos más brillantes de su libro, por la valiosa investigación que aporta con la sincera imparcialidad que da el internacionalismo cuando se siente como sinónimo de fraternidad.

Lenin dijo que los países asiáticos podían librarse del ciclo del capitalismo y lo confirmó China, al abandonar el feudalismo y lanzarse a la democracia popular. Su educación va reflejando sus regímenes económico-sociales y demuestran un enorme adelanto al sujetar a examen a los aspirantes a los cargos públicos y abiertamente dice el autor, que esa reforma administrativa es necesaria en los países occidentales; y ya que hablamos de educación, yo pediría también para los aspirantes al magisterio, ese examen riguroso ya que después del medio económico son los responsables de la deserción escolar, por su peligroso desconocimiento de las materias que imparten. En México, desde la Primaria hasta la Facultad, todos hemos sufrido la imposición de algunos "maestros"; Educación Pública y la Universidad tienen diferentes sistemas al respecto; pero ambos proporcionan el mismo resultado: la preparación deficiente hace incomprensible la carrera y el fracaso intelectual o técnico desajustan al individuo en su medio económico-social.

Regresando al libro, encuentro a la Universidad medieval con sus burgueses disputándole al clero y a la nobleza los cargos y empleos; y esa lucha

cultural era tan encarnizada como la social de los campesinos contra los feudales explotadores. Florencia y Alemania, excluyen a la plebe de la educación; hasta que la Reforma dosifica conocimientos mínimos para los obreros, con objeto de que no fueran un peligro para la clase patronal.

Se forma la Compañía de Jesús y sus elementos extraordinariamente inteligentes y cultos, se van infiltrando en el gobierno, en la Universidad y en todos los puestos de responsabilidad colectiva.

Los ideólogos de la educación en el siglo XVIII, precisan sus objetivos en la filosofía y en la metodología didáctica y se acrecientan las contradicciones clasistas con la Revolución. Los teóricos de la educación burguesa, individualista y exclusiva de las altas capas, impulsaron hacia el progreso a la humanidad; pero la instrucción al pueblo era práctica y utilitaria al servicio de los dirigentes de la sociedad en las nuevas circunstancias.

Con el Capitalismo, las mujeres y los niños pasan a su propiedad en forma organizada, aunque disimulada con el carácter de benefactores de la clase trabajadora.

Llegamos al Imperialismo y graves contradicciones encontramos en su sistema educacional: la teoría recurre a la democracia desde el principio hasta el final de sus programas y en la práctica, la segregación y linchamiento de negros, la expulsión de profesores liberales y la censura a los textos, demuestran que la palabra democracia significa en muchos regímenes: inquisición mental, prejuicios raciales y superioridad del dinero para avasallar a la humanidad.

Un nuevo tipo de educación, sería imposible mientras no surja una nueva clase social y ya la tenemos a la vista en la Unión Soviética y en las Democracias Populares de Europa y Asia. Nuestro papel es de observadores por ahora, para seguir el desarrollo de esa cultura con sus nuevos ingredientes: la clase obrera, el socialismo científico y la filosofía marxista. De su derrota o triunfo, dependen la situación económico-social de América Latina y el papel que interprete entre las dos tendencias: exigimos democracia auténtica o lucharemos hasta cambiar la estructura social, borrando las vergüenzas del siglo XX: coloniaje, esclavitud y persecución ideológica.

México, con características propias de su posición política, situación económica y mestizaje social, ha recorrido ya cuatro de las cinco etapas que menciona Carrillo García, como estructuras de la sociedad: el comunismo primitivo, la esclavitud, el feudalismo y el capitalismo. Ideológicamente el socialismo ha inspirado movimientos revolucionarios y muchas conciencias se han abrazado a él, en la lucha por los derechos humanos y el goce de la paz mundial. Su educación progresista, no ha encontrado todavía el medio adecuado

para atacar los problemas nacionales. Yo opino, que poco a poco la Universidad y el Politécnico (ejemplo viviente de lucha de clases) sin compromisos políticos, sin presión económica y con más responsabilidad, estudiarán todas las doctrinas y ensayarán todos los sistemas hasta encontrar el que se adapte a las necesidades de México. Urge el intercambio entre esas dos fuerzas educativas del país; pero no el deportivo que acrecienta la rivalidad, sino el intelectual y el técnico colaborando fraternalmente.

Otro sistema educativo, lo produjo el fascismo en Italia, Alemania, Japón y España; pero son tan semejantes y recientes, que el presidio, el cementerio y el exilio, se imponen a cualquier otro comentario y las diferencias económicas, culturales y religiosas, desaparecen ante la desigualdad del método de atropellos.

En plena crisis de las superestructuras ideológicas del capitalismo, es inevitable la reforma educativa en Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia e Italia, como reflejo de su lucha interna por mantenerse en esa etapa.

En cuanto al socialismo y sus características económicas que lo provocan, han tenido la fuerza que ya vimos en el comunismo primitivo con su división de clases y en el feudalismo con los burgueses. La educación socialista tiene entre sus principios: el amor a la humanidad, al trabajo y a la Patria; sistemas de examen para dedicarse a la actividad científica cuando se manifiesta aptitud. Total, principios y métodos que no serían de difícil aplicación entre nosotros, ya que aprovechan y se inspiran en todas las tradiciones culturales. Camino del socialismo están ya, las democracias populares europeas que están liquidando al capitalismo y organizándose económicamente sin la tradicional concepción democrática. Y su sistema pedagógico tiende a desarraigar de las conciencias los odios y prejuicios raciales. Es indudable que esas transformaciones económicas, sociales y culturales, lograrán el internacionalismo de respeto al ser humano con igualdad de derechos.

El autor, hace una crítica severa de la desviación que han sufrido la ONU y la UNESCO en el cumplimiento de sus fines, ante la presión dominante de la política de algunos países que obstaculizan la solidaridad cooperativista internacional de paz.

Y después de haber leído esta Historia de la Educación, hacemos nuestra una tesis del autor que dice: "La lucha de clases se refleja notoriamente en la historia de la pedagogía; cada clase social posee su filosofía educativa como expresión de sus condiciones materiales de existencia y de su lucha por conservar o conquistar el poder político".

El materialismo histórico, es el arma interpretativa de José Carrillo García, que sistemática y metódicamente nos va describiendo la historia y su

crítica firme por el conocimiento, nos deja reflexionando acerca de la educación como reflejo del medio económico-social.

Emma TIRADO GRANADOS.

FUENTES DÍAZ, Vicente.—*Los Partidos Políticos en México*. Tomo I. (1810-1911) México, 1954. 146 pp.

En forma sencilla y clara, el autor de este libro define en las primeras líneas los hechos e ideas de carácter social y económico que como factores principales han obstaculizado la aparición o permanencia de partidos políticos en nuestro país. Es bastante realista al hacer el análisis de las condiciones que se necesitan para crear una organización política y de las causas que han impedido la perfección de la misma.

Traza un cuadro de preguntas relacionadas con el pueblo, su organización cívica y los gobernantes, para ir describiendo una serie de corrientes políticas que con diferentes nombres llegan hasta el movimiento antifeudal de la Revolución Mexicana. Y así, nos lleva de la masonería a los centralistas y federalistas; de liberales y conservadores a la Dictadura; de los "Científicos" a los antirreeleccionistas y termina con la fiebre de partidos en 1911.

Me atraen la masonería, Juárez, Díaz y la Revolución, como sus temas mejor desarrollados para dar una impresión general del libro.

Históricamente sitúa a la masonería como la primera forma de agrupamiento político; los objetivos van surgiendo en las diferentes actuaciones de las logias: en el campo federalista evitaban la dispersión y permitían el reagrupamiento de los perseguidos; con los liberales, fueron el medio de opinión entre el reducido grupo de profesionistas y políticos; durante el Imperio de Maximiliano, seguían siendo la única forma de organización política y cada vez más estrechas se mantuvieron hasta que subió al poder el general Díaz. Es innegable que la masonería tuvo un papel importante en aquellos tiempos de emancipación; pues al divulgar las doctrinas revolucionarias influían directamente en los dirigentes de los movimientos reformadores y su postración se debió indudablemente, a que cometieron el mismo error de algunas Instituciones que todavía conservamos y que pretenden dirigir a la sociedad, ignorando sus necesidades y desprovistas de las armas para transformarla.

Al hablar de la Reforma encontramos un comentario interesante del autor, diciendo que Ignacio Ramírez, "El Nigromante" hizo el cargo de "so-

cialista” y “comunista” a Benito Juárez y lo acusó de haber abolido los derechos individuales, a causa de la política seguida para consumar la supresión de la base económica de los conservadores y del clero. El que haya intentado salvaguardar los intereses colectivos y nacionales en materia económica, no me parecen motivos suficientes para que “El Nigromante” creyera que ya estábamos en proceso de aplicación de esas doctrinas.

Después nos relata amenamente los períodos presidenciales del general Porfirio Díaz y abunda en frases irónicas que se acercan ya al lenguaje propio de la inquietante etapa de 1910 al referirse a la política “conciliadora” del Napoleón de La Carbonera.

Fuentes Díaz, demuestra habilidad política cuando habla de los Sistemas Electorales y discretamente los clasifica como reflejos del atraso político y reclama su pertenencia al pasado. Para mí, son vigentes en todas sus arbitrariedades y no por atraso político, sino por causas económicas, sociales, falta de educación cívica y de responsabilidad humana.

El secunda una opinión en el sentido de que la Revolución de 1910 “jamás habría estallado si hubiesen existido partidos políticos que sirvieran al pueblo para expresar sus sentimientos y canalizar su actividad cívica”. Sin embargo, en nuestra época estamos comprobando que la renovación de gobiernos no satisface las aspiraciones de reforma económica y social que son las fundamentales para enfrentarlas con dignidad a las fuerzas que asfixian la autodeterminación de los pueblos en la lucha por conservar la paz internacional. Expresar los sentimientos y actuar cívicamente desde la Revolución hasta la fecha, no ha resuelto el problema vital de México a pesar de que tenemos cuatro partidos políticos registrados y dos al margen de la ley. En el fondo de cada uno de nosotros hay un rebelde por diferentes causas y según el medio, pero todos reconocemos que la economía dirigida y la justicia social como consecuencia, son sistemas que debe implantar el pueblo; no reformas constitucionales sin aplicación práctica.

En cuanto a su interpretación general histórica-política, es acertada ya que sigue fielmente el método cronológico y el esfuerzo que desarrolla para brindarnos lo que ha sido la conciencia de México expresada en los partidos políticos, tiene el valor de la investigación y el relato de hechos imparcialmente.

Idealista de la democracia, aspira a una forma superior de convivencia política y le da forma a esa voluntad de creación en los partidos políticos.

Emma TIRADO GRANADOS.

BERMÚDEZ, María Elvira.—*La vida familiar del mexicano*. México 1955.  
140 pp.

De particular interés por la efervescencia política de igualdad de derechos, me resultó la lectura de este ensayo de una mujer que subrayando las causas económicas, históricas, religiosas y la influencia de la opinión pública, hace un retrato del mexicano en su vida familiar.

Como en todas las fotografías, refiriéndome a sus fuentes de investigación, hay rasgos acentuados cuando el estilo apasionado vela los defectos; en otros hay parecido por la tradición y algunos han desaparecido pese a la opinión de los que creen decir la última palabra, por conocer su especialidad y tratar con cierta familiaridad a otras ramas científicas.

Advierte que es una exposición y con gran cuidado va mencionando sus citas. Su estilo es ágil y pudorosamente elude transcribir algunas expresiones o tratar temas relacionados, porque dice sencillamente que no se atreve a ello.

Cuando habla de las clases sociales en relieve, conserva una denominación popular como definitiva: "gente del pueblo" prietos y mal vestidos; "gente decente" bien trajeados y güeritos e inmediatamente recuerdo haber visto en Papantla y en Iguala, a "gente del pueblo" casi blanca y con los ojos claros.

Estudia a la "gente del pueblo" en el campo y dice "que para la indígena, y para la mestiza con escasa sangre española, la poligamia parece ser una circunstancia normal" y como ejemplo actual menciona al pueblo lacandón. Creo que son otros factores los que obligan a los lacandones a ese estado; si son como 150 individuos diseminados en una superficie de 20,000 kilómetros, luchando por vivir, no sólo practican la poligamia y el incesto, sino que prestan sus mujeres a los monteros para obtener sangre nueva.

Sigue con la "gente del pueblo" en la ciudad y con gran optimismo dice que "en algunos barrios de México (Romita, Veinte de Noviembre, Atlampa) que hasta hace pocos años eran miserables de solemnidad, se observa ya un notorio progreso". Ya son viviendas con radio y máquina de coser; estoy de acuerdo en la forma externa, pero en el fondo, ¿son acaso las mismas gentes las que habitan ahí? No; los antiguos moradores se están muriendo de hambre en la periferia de la ciudad y esa comparación con más ironía, podríamos hacerla en las Lomas de Chapultepec; si recordamos los jacales de ayer en los llanos y los palacetes de hoy que nos obligan a pensar en la malversación de fondos del pueblo.

El estilo mexicano, va impregnando sus capítulos y así, nos codeamos con la "gente decente" de clase media y adinerada; saboreamos las expresiones colectivas para desahogar nuestros fracasos y nos preocupan las características del machismo y del hembrismo, pero nos tranquilizamos cuando llegan la hombría y la feminidad.

Entre sus fuentes, menciona la influencia de la opinión pública; pero un tema muy importante relacionado con ella, lo dejó escapar aunque hubiera sido de gran lucimiento tratarlo por ser provinciana. Me refiero a la "mala fama" que tienen los capitalinos; nada más absurdo. Conozco a fondo, a la clase media capitalina de ambiente universitario y comprobé que no son peores que los de provincia; hay capitalinos poseedores de las más valiosas cualidades y provincianos que han hecho suyos todos los vicios. Entonces, son iguales; es la gran ciudad la que absorbe las personalidades y luchando por ajustarse a su medio, unos saben lo que quieren y lo que hacen y otros, sucumben a la presión cosmopolita.

María Elvira Bermúdez conoce muy bien a la mujer y su opinión es tan exacta que le cedo la palabra: "La mexicana, por lo común, no comprende ni siente la amistad con personas de su mismo sexo. Para ella las otras mujeres parecen ser únicamente rivales embozadas en esa terrible lucha por la subsistencia o por un sitio estable en la escala social. No existe censor más terrible para una mujer, que otra mujer. La mínima transgresión a las normas preestablecidas, el más nimio movimiento hacia la libertad y la independencia que una mujer realice, es recogido con avidez por la mayoría femenina y utilizado como razón simulada para segregar del campo de batalla a una temible contrincante."

En cuanto al hombre, deja adivinar en unas líneas cuál es su tipo: "El valor humano de una mujer se infiere de la calidad del hombre de quien se enamora, o de las características del hombre a quien desdeña. Una mujer cabal difícilmente soportará el comportamiento de un machista típico; otorgará, en cambio, ternura, sumisión y desinterés al hombre verdadero que sepa ser su guía, su defensa y su auxilio".

Deseando que el compatriota de mañana sea mejor, esta intérprete del sentir general, se asomó a las intimidades de su vivir y logró decir cómo y por qué son así los mexicanos en su vida familiar.

Emma TIRADO GRANADOS.

STERNBERG, Fritz.—¿Capitalismo o socialismo? Editado por el “Fondo de Cultura Económica”, en diciembre de 1954, en un volumen de 618 páginas.

Fritz Sternberg aborda en este libro un problema que nos afecta profundamente a cuantos formamos parte de nuestra época esencialmente crítica.

Valido de la observación metódica de los acontecimientos históricos, sitúa al capitalismo no desde sus albores que se remontan siglos atrás, sino desde el momento en que el sistema capitalista se manifiesta en el mundo entero como la forma preponderante de producción.

La primera guerra mundial es consecuencia del rápido desarrollo industrial alemán que se encuentra frente a un mundo casi totalmente dividido entre las potencias imperialistas que no le permiten salida.

El resultado inmediato de esta primera conflagración mundial será por una parte, la sustitución de Europa como el centro del mundo capitalista por los Estados Unidos, y por otra parte, con el triunfo de la Revolución de Noviembre en Rusia, el surgimiento de un Estado “diferente”.

Los Estados se desarrollan y sufren las consecuencias propias de sus sistemas. La crisis económica de 1929 afectó más a los Estados Unidos que a Francia e Inglaterra. En Alemania facilitó el triunfo del nazismo. La evolución en la U.R.S.S. siguió un camino diferente, la depresión no la afectó, poniéndose de manifiesto las leyes relativas a cada sistema económico.

Hacia 1938, Alemania volvió a ser el Estado industrial más fuerte del viejo continente y hubo de enfrentarse nuevamente al problema de los mercados necesarios para dar salida a sus productos, encontrando como solución adecuada el expansionismo.

La segunda guerra mundial trajo como consecuencia la desaparición del rango de potencia de Alemania, Japón e Italia. Francia e Inglaterra han sido relegadas a potencias de segundo orden. China y la India marcan el resurgimiento de los pueblos asiáticos que no quieren seguir bajo la tutela del imperialismo y que desean elevar su nivel de vida. En cambio, han surgido dos superpotencias: los Estados Unidos y la Unión Soviética, que hacen girar a su alrededor a buen número de Estados.

Hoy, el antagonismo político, social y económico de estos dos bloques, agrava el peligro de nueva guerra que nos llevaría a una ruina total.

Fritz Sternberg considera que la solución del conflicto depende tanto de la superación del capitalismo como de la realización del socialismo. La constitución de una tercera fuerza por los países de Europa sería la "solución progresista, democrática y socialista" a los peligros de una tercera guerra fatal para la humanidad.

Luis PRIEGO ORTIZ.

BLOCH, Ernst.—*El pensamiento de Hegel*. "Fondo de Cultura Económica", 1944.

En la fuente misma del pensamiento dominante en nuestra época, tanto político como filosófico, nos encontramos, inevitablemente, con el sistema hegeliano. Pero lo paradójico del caso es que, en verdad, lo que llamamos el pensamiento actual es casi sin excepción producto de los epígonos de Hegel. No alcanzamos a descubrir en la filosofía más representativa de nuestro tiempo, una línea de pensamiento que, arrancando en forma expresa de Hegel, continúe, también expresamente, dentro de la construcción, sea lista hegeliana; sí en cambio, nos encontramos con que una gran porción del pensamiento contemporáneo encuentra su raíz en Hegel, pero casi invariablemente para negarlo o corregirlo. El pensamiento de Hegel, sin embargo, se corrige o niega en cuanto a la totalidad de su sistema; por el contrario, la existencia de ciertos aspectos de la filosofía hegeliana es casi constante en el pensamiento actual.<sup>1</sup>

La vigencia del pensamiento de Hegel, justifica con amplitud cualquier intento sistemático de exposición de su doctrina. Tal exposición, sin embargo, se enfrenta con graves problemas. El primordial es el de la *plenitud* de la doctrina hegeliana. Quienquiera que se haya acercado a los textos del pensador alemán, está en condición de decir hasta qué punto es imposible reducir su sistema a fórmulas esquemáticas. El carácter expansivo, intensamente dinámico, de la dialéctica hegeliana impide su exposición "cerrada" y concluyente.

Otro grave problema con que tropieza la exposición de la doctrina de Hegel, es el de su terminología. No tanto me refiero aquí a la dificultad de inter-

---

1 Desde luego, habría que hacer mención de la concepción marxista de la historia, de las distintas escuelas históricas, del historicismo, del romanticismo y no romanticismo e incluso, de la fenomenología y del existencialismo. La pretendida fundamentación ideológica de construcciones político prácticas, como el nazismo y el fascismo, encuentran también su apoyo en Hegel, si bien, en mi concepto, deformándolo o llevándolo al absurdo.

pretación que presentan sus giros; ello se reduce, en última instancia, a un problema de exégesis filológica. Me refiero más bien, al “uso” dialéctico que de las palabras hace Hegel en sus frases; uso dialéctico particular que es ilustrativo y demostrativo de la dialéctica del total de su sistema. En otras palabras; tal parece que no hay manera de exponer el pensamiento de Hegel sino a través del lenguaje hegeliano, único, por otra parte, que parece evadir el carácter esquemático cerrado que cualquiera otra forma de expresión la transmitiría a la enseñanza de su filosofía.

Ambos problemas —*plenitud* de sistema y *valor* terminológico— están ampliamente resueltos en el libro de Bloch, y es por esto que, como panorama general del pensamiento de Hegel, alcanza un valor inestimable. El libro de Bloch, en su exposición, va de lo más general de la construcción de Hegel, a lo particular. Este *modo* no es de ninguna manera gratuito: es el *modo* mismo con que Hegel expuso su pensamiento. De la “Fenomenología del Espíritu” (“la más obscura de sus obras y también la más profunda en sentido”), en que se contiene, en germen, la totalidad de su construcción, Hegel pasa al desarrollo sistemático y dialéctico, de las distintas disciplinas que constituyen el total del “recuerdo” y “del calvario del espíritu absoluto”. Bloch sigue este mismo camino. De la exposición de la “Fenomenología”, pasa a la de la Lógica, con que se concibe al *Espíritu Absoluto* como puro concepto, “en sí”, encerrado todavía en su pura idealidad. El tránsito del Espíritu Absoluto a la realidad, momento en que comienza la historia del mundo, se manifiesta, en primer término, como integración del universo natural. Bloch expone, pues, la *Filosofía de la Naturaleza* de Hegel. El segundo estadio en el proceso de la “Auto-conciencia” del Espíritu Absoluto, es el surgimiento del espíritu subjetivo, es decir, el surgimiento de la historia “humana”. Bloch expone la *Filosofía de la Historia*. El mundo del hombre —mundo de Ética y Libertad— sólo encuentra su plena realización en la vida colectiva, que comienza siendo vida familiar, pasa a ser vida en sociedad y termina, en plenitud, siendo vida en el Estado. Bloch expone en este punto, la *Filosofía del Derecho*. La existencia del “para sí”, no se concreta, sin embargo, a transcurrir dentro de la racionalidad de las comunidades; junto a la dimensión intersubjetiva de la vida del hombre, existe la interioridad; y al lado de su razón, el goce estético y el sentimiento religioso. La historia del arte y de las religiones, son otras tantas “aventuras” del Espíritu Absoluto en el camino de su realización, y son fundamentales, pues que ellas nos muestran el esfuerzo del hombre por aprehender, estética o místicamente, la verdad e interioridad del espíritu. Bloch procede pues, a continuación, a exponer la *Filosofía del Arte* y la *Filosofía de la Religión*. Hay, no obstante,

una porción en la obra del espíritu subjetivo, que tiene por fin, expresa y conscientemente la aprehensión de la verdad: esta es la filosofía. La *Historia de la Filosofía*, que Bloch sigue exponiendo, es, en síntesis la historia de los sucesivos esfuerzos del espíritu humano por conocer, en su realidad íntegra, a la Idea. Tal esfuerzo, por otra parte, se corona con la obra de Hegel.

En los últimos capítulos de su libro, Bloch, además de poner de relieve la importancia de la obra hegeliana en la filosofía posterior, haciendo resaltar, especialmente, las contradicciones y paradojas fáusticas de nuestro mundo, ya anunciadas por el filósofo alemán, se propone aclarar el sentido último que parece alumbrar la obra toda de Hegel: la concepción del *yo* que se abre camino hacia el conocimiento, lo verdadero, que es lo real.

Víctor Manuel FLORES OLEA.